

La cultura como problema territorial La Geografía humana y la superposición de espacios de producción intelectual en argentina durante la primera mitad del siglo XX

Culture as a territorial issue.
Human Geography and the overlapping of intellectual production spaces
in Argentina during the first half of the 20th century

Nahuel Montes

Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina
nahuel.montes@gmail.com

RESUMEN

El trabajo que presentamos intenta identificar discursos y espacios de producción intelectual de la Geografía y la Antropología que, en la primera mitad del siglo XX en Argentina, contribuyeron a la conformación de la Geografía Humana. En virtud de esta reconstrucción histórica, en estas páginas analizamos la articulación de la problemática en la obra *La Argentina. Suma de Geografía*, editada entre los años 1958 y 1963 por la casa Peuser y dirigida por Francisco de Aparicio y Horacio Difirieri. Los resultados pretenden ser un aporte a la línea de investigación sobre los condicionamientos institucionales y políticos en la producción, circulación y recepción de propuestas epistemológicas de la Geografía Argentina en los años del proceso de su autonomización universitaria.

PALABRAS CLAVE: Geografía Humana – Antropogeografía – La Argentina. Suma de Geografía – Universidad de Buenos Aires – Espacios de producción intelectual

ABSTRACT

This paper attempts to identify the discourses and spaces of intellectual production in Geography and Anthropology that contributed to the consolidation of Human

Geography in Argentina in the first half of the 20th century. In line with this, in these pages we analyse the articulation of this problem in the collection *La Argentina. Suma de Geografía*, edited between 1958 and 1963 by Peuser House and directed by Francisco de Aparicio and Horacio Difirieri. The results are intended to contribute to academic production on the institutional and political conditions that shaped the production, circulation and reception of Epistemological proposals of Argentinean Geography in the years of its consolidation as an autonomous academic discipline in universities.

KEY WORDS: Human Geography – Anthropogeography - La Argentina. *Suma de Geografía* – Universidad de Buenos Aires - Spaces of intellectual production

INTRODUCCIÓN

El problema que presentamos en este artículo se inscribe en el recorte temático delimitado por las discusiones en torno a la amplitud del campo de estudios de la Geografía en Argentina en la primera mitad del siglo XX. La identidad en proceso de la disciplina en esos años permitió hilvanar distintas tradiciones teóricas y diversos objetos de estudio a través de pactos epistemológicos y entrecruzamientos institucionales. En particular, nos abocamos a analizar las intersecciones producidas entre la Antropología y la Geografía que delinearón una de las formas que tomó la Geografía Humana en Argentina. Si bien existen trabajos que entre sus dimensiones abordan esta cuestión¹, quisiéramos poder profundizar en los espacios y discursos que permiten dar cuenta de los cruces entre perspectivas. Consideramos que este abordaje es una de las entradas posibles al problema de la consolidación e institucionalización disciplinaria, dado que la flexibilidad de los límites y la apertura temática permite reconocer disputas por la estabilización de la identidad de un espacio de producción intelectual en construcción.

El punto de vista que nos sugieren los *Estudios Sociales de la Ciencia* y la *Teoría de los campos sociales* es propicio para nuestro problema, dado que coloca a las instituciones y sus resultados en un contexto de producción amplio de ideas, valores

1 Zusman, Castro, y Soto, 2007; Guber, 2006; Podgorny, 2004; Barros, 2001; Souto, 1998.

y normas políticas dominantes². En Geografía los balances disciplinarios críticos que trataron la relación política con el quehacer profesional se han realizado sobre todo a partir del último tramo de la década de 1980, cuando investigadores dedicaron sus trabajos a un ejercicio de análisis histórico – epistemológico de los supuestos básicos de las tradiciones de la disciplina. Varios de los trabajos que enmarcamos en esta línea analizaron distintos tipos de textos producidos por el saber territorial que tuvieron la capacidad de construir imágenes sobre la identidad nacional y cuestionaron el rol ideológico de los esquemas de análisis cristalizados (Cicalese, 2012). Es posible reconocer entre estas pesquisas trabajos sobre las sociedades geográficas decimonónicas y aquellas fundadas a principios del siglo XX, sobre las carreras y comunidades de investigadores y docentes, como así también estudios sobre las claves axiológicas presente en libros y en la labor profesional³.

Nuestro propósito de mayor alcance es la identificación de condicionamientos institucionales y políticos en la producción, circulación y recepción de propuestas epistemológicas de la Geografía Argentina entre las décadas de 1940 y 1950. En esos años diversos agentes se dieron la voluntad de construir una identidad profesional diferenciada y acercaron la disciplina a las humanidades. El período determina un momento crucial porque tiene la capacidad de ubicar controversias académicas en el centro de las tensiones político - culturales que atravesaron al campo intelectual.

En virtud de esta reconstrucción problemática quisiéramos dar cuenta de la superposición de espacios de producción intelectual entre perspectivas antropológicas y las que refieren a la Geografía Humana a través del examen de las huellas de la producción social en el discurso de la obra *La Argentina. Suma de Geografía*. La misma fue editada por Peuser entre los años 1958 y 1963, pero

2 La primera perspectiva abarca un espectro amplio de problemas que van desde las transacciones que se producen entre los científicos y otros actores, hasta las prácticas cotidianas que se realizan en los científicos (Kreimer, 1994). La Teoría de Campos es una síntesis epistemológica apoyada en la Sociología de la Cultura. La idea de *campo científico* estriba en la existencia de un microcosmos regido por reglas particulares que organizan la competencia entre posiciones y que puede resultar relativamente autónomo con respecto a otras esferas de poder social (Bourdieu, 2000).

3 Entre estos trabajos podemos citar a Reboratti, 1983; Escolar, 1989; Escolar, Quintero y Reboratti (1994); Quintero Palacios, 1995, 1999, 2002; Zusman, 1997; Minvielle y Zusman, 1994; Souto, 1995; Lois, 1999.

concebida y preparada con bastante antelación bajo la dirección de Francisco de Aparicio y Horacio Difirieri. En el momento en que fue pensada y preparada la obra toman un cariz dramático las relaciones entre el cambio político nacional y la transformación de las instituciones científicas y culturales con ríspidas vinculaciones con la burocracia estatal. *La Suma* congregó a un numeroso grupo de especialistas en diversas dimensiones del saber territorial que, en su mayoría, se sintieron marginados de las instituciones oficiales de la ciencia⁴.

MATERIALES Y MÉTODOS

La reconstrucción del proceso que realizamos demandó el establecimiento de una estrategia metodológica de corte predominantemente cualitativo. Definimos a esta investigación en los términos de un *estudio de caso*, en tanto que comparte las características con este tipo de trabajos la voluntad de presentar actores, relaciones e instituciones sociales organizadas en un segmento acotado de tiempo y espacio (Neiman y Quaranta, 2006). La elección de la unidad de análisis obedece al criterio de un muestreo de tipo teórico a partir del cual se establece el caso significativo que tribute a comprender el objeto bajo estudio y producir articulaciones conceptuales. El nivel de anclaje analítico corresponde a la obra *La Argentina. Suma de Geografía (1958-1963)*.

El plan se encuentra guiado por un conjunto de preguntas de investigación con cierto grado de generalidad que corresponden a diferentes niveles de estructuración, a partir del cual se define el perfil de los objetivos manifestados y la elección de nuestro caso en torno a las articulaciones discursivas de los procesos de construcción de una Geografía Humana en la obra mencionada. La comprensión del proceso fue realizado a través de las siguientes dimensiones de análisis: por un lado, la estructura institucional en donde se insertaron profesionalmente los principales autores trabajados y las redes de vinculación político – académicas que operaron para

4 Buchbinder (1997) sostiene que el Peronismo trastocó el modo de funcionamiento que se mantenía en las casas de estudio. Entre los profesores expulsados de la Facultad se encontraban muchos que participaron activamente en los circuitos liberales y antiperonistas hasta 1955. Al respecto puede consultarse una entrevista realizada a Chiozza (Cicalsese, 2008) en donde la geógrafa expone las razones políticas de las disputas en la Universidad en el decenio peronista.

producir un conocimiento sobre el territorio vinculado a perspectivas culturales; por otro lado, la organización de los tomos de la obra y claves conceptuales contenidas en su discurso, la manera en que es definida la Geografía Humana, las vinculaciones de esta con perspectivas antropológicas, las dimensiones que aborda, las referencias de las que se vale y las principales estrategias metodológicas utilizadas.

Las tareas realizadas estuvieron comprendidas por: a) consulta de la bibliografía sobre el conocimiento territorial en donde se articula la perspectiva cultural desarrollada en Argentina en el período en cuestión b) recopilación y clasificación de las fuentes referidas al tema y al período: intervenciones intelectuales de actores vinculados a la problemática, documentos institucionales, memorias, semblanzas, y entrevistas c) contextualización del material en el marco de los debates político académicos de la época. Con el trabajo de archivo se obtuvieron los documentos que tuvieron tratamiento mediante técnicas de interpretación que procuraron comprender racionalidades y posiciones de los actores colectivos o institucionales, conforme a las reglas de constitución de sentido identificable en contextos específicos.

Los espacios de producción intelectual de la Antropogeografía

El estudio de los pueblos considerados *primitivos* convocó a geógrafos y antropólogos. Ambas disciplinas pueden recurrir a antecedentes comunes en las exploraciones del siglo XIX. Medio natural y poblaciones autóctonas se integraron en una unidad explicativa a través del concepto de **territorio**. Horacio Capel (2009) sostiene que los geógrafos llegaron a considerar a la Etnografía como parte de su ciencia. El desarrollo de la Geografía Humana se nutrió de estas preocupaciones y se estableció como una línea autónoma en ese mismo período cuando se consolidan las cátedras de Geografía en las universidades europeas (Chiozza y Carballo, 2006). En Alemania la Anthropogeographie de Friedrich Ratzel constituye el primer estudio sistemático en esta perspectiva. Sus esfuerzos se orientaron a integrar al hombre en el objeto de la Geografía, en conjunto y en función del medio geográfico o medio natural, el cual significaba para este autor un soporte rígido que regula los destinos de los pueblos (Figueira, 1977). Sin embargo es el geógrafo francés Jean Brunhes quien primero utiliza la expresión Geografía Humana en una tesis doctoral en el año

1902 y quien escribiría, además, el primer tratado general de esta rama de la Geografía en 1910 (Capel, 2009).

La formación de un área de estudios sobre problemas comunes entre la Geografía Humana y perspectivas antropológicas en Argentina tuvo una clara intersección con la Arqueología. El desarrollo institucional de ambas disciplinas estuvo imbricado en particular desde la conformación del Instituto Geográfico Argentino (IGA) en 1879. Esta institución nace a instancias de Estanislao Zeballos y estuvo comprometida con el proyecto de otorgar un territorio material y simbólico al Estado, mediante el reconocimiento, medición y cartografiado de espacios de reciente ocupación (Minvielle y Zusman, 1995). Por otra parte, también compartieron las disciplinas el lugar que les fuera otorgado como disciplinas auxiliares de la Historia. En ese mismo segmento espacio temporal anida otro proyecto ligado más estrechamente a nuestro problema que se relaciona con el Museo Etnográfico y con el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

En 1904 Juan Ambrosetti crea el Museo Etnográfico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en continuidad con su actividad en el museo del Instituto Geográfico Argentino y erigiendo un espacio institucional por primera vez diferenciado de las Ciencias Naturales. Dos años más tarde, en el ámbito de la Facultad se idean las secciones de trabajo de Geografía, Historia, Lingüística y Etnología. Sin embargo, la Sección de Geografía solo funcionó en principio como un pequeño gabinete organizado por Enrique Dellachaux destinado a ser un repositorio de materiales utilizados por las cátedras (Souto, 1998). A partir del año 1917 y bajo la dirección de Félix Outes la Sección de Geografía (desde 1921 Instituto de Investigaciones Geográficas) tuvo un funcionamiento independiente dentro de la Facultad. Quien sucedería a Ambrosetti en el Museo Etnográfico sería Salvador Debenedetti hasta su fallecimiento en 1930, luego del cual Outes fue nombrado Director de la institución. La Sección de Geografía, luego Instituto, en su gestión pasó a formar parte de la estructura del Museo Etnográfico bajo el nombre de Departamento de Antropogeografía, junto con la creación de tres departamentos más: Antropología Física; Etnografía y Folklore; y Arqueología.

Outes (1931:2) expresaba su justificación desde el punto de vista burocrático a partir de lo conveniente que resultaba la fusión de dependencias y, desde el punto de vista teórico, de la siguiente manera:

“(Los) factores mesológicos diversos (...) influyen profundamente sobre la vida de los pueblos, los desplazamientos, los usos y costumbres, como, también, sobre la evolución de las culturas, su desarrollo en el tiempo y su extensión en el espacio. Esos factores constituyen un vasto complejo de fenómenos estrictamente geográficos (...) que es menester conocer a fondo para explicar los hechos antropológicos y etnográficos, y para conocer las condiciones de existencia y desarrollo de las viejas culturas.”

Lo comentado resalta el carácter difuso de las especificidades e incumbencias disciplinarias y nos advierte por la vía metodológica acerca del riesgo de proyectar hacia el pasado la dimensión de los límites de los campos de conocimientos que pudieron establecerse en tiempos posteriores. Como sostiene Guber (2006) la línea antropogeográfica intentaba explorar las huellas recientes de la sociedad en la naturaleza y los trazos de la diversidad cultural, en tanto que el Folklore y la Etnografía habían orientado sus preocupaciones a establecerse como las dimensiones del pasado de las disciplinas arqueológicas y antropológicas.

Unos años antes, en 1914, Outes se hace cargo hasta el año 1937 de la cátedra ocupada por Clemente Fregeiro y cambia el nombre de Geografía Política⁵ por el de Geografía Humana (Barros, 2001). La cátedra fue la conexión institucional desde la cual se encargó de organizar la Sección de Geografía a la que referimos. La línea de investigación Antropogeográfica que impulsó puede considerarse el antecedente directo de la Geografía Humana en Argentina -también lo sería para los desarrollos futuros de la Geografía Cultural (Zusman, Castro y Soto, 2007)-. Esta perspectiva tuvo dos claros discípulos que orientarían sus carreras hacia la Geografía. Se trata de Romualdo Ardissonne y Francisco de Aparicio. El primero quedaría a cargo de la

⁵ Geografía Política fue la primera cátedra de Geografía en el ámbito universitario. Esto sucedió en el año 1899 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Souto, 1998).

Sección de Antropogeografía en la nueva estructura y el segundo, de quien nos ocuparemos más adelante, sería el director de *La Argentina. Suma de Geografía*.

El Departamento de Antropogeografía, aunque podríamos hacerlo extensivo a los proyectos intelectuales encabezados por Outes (1931:9), estuvo abocado:

“a la recopilación sistemática de la bibliografía geográfica argentina, a la formación de la regesta cartográfica de la República, y a la acumulación de los antecedentes - que habrá de elaborar más adelante - referentes a nuestra toponimia de todas las épocas. Además, reunirá los documentos necesarios para levantar oportunamente, la carta étnica de la República en diversos momentos históricos, la de tipos de habitación, y la referente a la geografía de la alimentación; y preparará asimismo un texto de Geografía argentina, cuidadosamente informado e ilustrado, destinado a la enseñanza secundaria.”

Como veremos, estas tareas corresponden, casi sin variaciones, al programa de la obra.

Francisco de Aparicio en las encrucijadas de la Geografía

Francisco de Aparicio llega a la Universidad de Buenos Aires en 1930 a través de los vínculos que pudo forjar con Ambrosetti y Outes. Al parecer, las redes que supo tejer hacia el mundo cultural porteño tuvieron un nodo importante en su cónyuge, Cristina Correa Morales, hija del escultor Correa Morales y de Elina González Acha de Correa Morales, quien fuera una de las fundadoras de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en 1922 (Guber, 2006; Lascano y Curto, 2013). Si bien Aparicio ya poseía el cargo de Titular como profesor de Historia y Geografía Americana en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Litoral en Paraná (1920-1930), su ascenso en Buenos Aires se acelera con el retiro y muerte de Outes, de quien iba a heredar su nutrido capital institucional y sus preocupaciones intelectuales.

Entre los años 1930 y 1947 De Aparicio fue profesor de Arqueología Americana en la Facultad de Filosofía y Letras, y director del Instituto de Arqueología del Museo Etnográfico entre los años 1930 y 1939. Entre esos años, en 1937, asumiría la dirección del mismo Museo hasta 1947. Desde 1938 presidió la Sociedad Argentina de Antropología, creada por Outes en 1926. Se puede agregar que entre sus inserciones institucionales se encuentran su participación como socio fundador de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos y del Comité Nacional de Geografía y profesor de Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. De Aparicio le imprimió a la primera enciclopedia académica de la Geografía su experiencia de trabajo sobre un área imprecisa entre la Arqueología y la Geografía Humana. Esto puede apreciarse a través de sus escritos sobre: asentamiento humano, arqueología del noroeste, conquista española, vivienda natural, toponimia y geografía histórica (Fundación Francisco de Aparicio, 1977).

En otro trabajo nos hemos ocupado de la manera en que el año 1947 se presenta como momento clave para establecer un punto de clivaje en la genealogía de la obra. Ese año está marcado por las tensiones producidas a causa de la intersección de la política nacional y el campo intelectual (Montes, 2014). Tal intersección tuvo la capacidad de influir con fuerza en las condiciones de producción del campo en general y de la enciclopedia considerada. La ley universitaria sancionada en 1947 (LEY N° 13.031, 1947) promulgó la intervención del ejecutivo en las elecciones de rectores, decanos y en la selección de profesores titulares, así como la exclusión del voto estudiantil de los consejos académicos. De esta manera se trastocaba el modo de autogobierno clásico reformista. Desde 1946 se produjo un recambio en los estratos directivos y docentes de las universidades mediante cesantías de oficio, jubilaciones anticipadas o presiones directas. Se estima que hacia finales de ese año habían sido desplazados de las universidades un tercio del total del cuerpo de profesores, lo que llegaría a una cifra de 1250 (Buchbinder, 2005). En 1947, mediante un decreto presidencial, se anexa el Museo al recientemente creado Instituto de Antropología de la Facultad, hecho que provoca la expulsión de De Aparicio, quien también había sido separado de oficio por el interventor nacional de las cátedras que

ocupaba⁶ (Barros, 2001). Su remoción se explica por su postura cercana al socialismo y por los enfrentamientos que produjeron las transformaciones impulsadas por el gobierno de J. D. Perón.

De Aparicio tenía vínculos con el jefe de publicaciones de Peuser, Caillet Bois - quien además escribe un capítulo en *La Suma*- y firma un contrato para realizar una colección de Geografía. Las fuentes consultadas⁷ nos revelan que desde las actividades del museo y, a través del impacto que producía su personalidad carismática, De Aparicio nucleaba a jóvenes que volcarían su carrera a la Geografía. La dedicación que tuvo para formar discípulos produjo una gran influencia en el derrotero que seguiría *La Suma*. Su fallecimiento ocurrido en 1951 no dio por terminado el proyecto editorial que recién saldría en 1958, sino que continuó con la dirección de Horacio Difrieri y el compromiso de los más jóvenes con la labor.

Zusman, Castro y Soto (2007) intentan establecer la relación de los primeros avances en Geografía cultural y social con el desarrollo de la Antropogeografía. Estas autoras sostienen que el proceso de institucionalización universitario de la disciplina estuvo marcado por dos proyectos en pugna. Uno estaría determinado por los especialistas que estaban comprometidos con el ideal de otorgarle un territorio material y simbólico al Estado. Tanto las primeras cátedras creadas en la UBA, La Plata y Córdoba, como las sociedades geográficas (el Instituto Geográfico Argentino –IGA-, la Sociedad Geográfica Argentina –SGA- y la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos –GAEA-) estarían enmarcadas en este grupo que promovía una propuesta epistemológica naturalista, en donde las bases de la Geografía se ubicaban en las Ciencias Naturales.

El otro grupo que destacan las autoras promovió un proyecto que en sus inicios se desarrolló cercano a la génesis del Instituto de Geografía de la UBA a partir de 1917. Se trata de la línea de investigación impulsada por Félix Outes con clara inspiración

6 Barros (2001) sostiene que el hecho que propicia la expulsión fue la firma de un manifiesto en defensa de la Constitución de 1853. Esto se produce en el contexto de la marginación del grupo de intelectuales liberales ejercida por los representantes de la Escuela Histórico Cultural de Viena, que tenía al antropólogo italiano Imbelloni entre sus filas y con muy buena relación con el peronismo.

7 Difrieri (1977), Chiozza (Cicalsesse, 2008; Chiozza, 2005), Fraboschi (1977) y Lafón (2011).

antropogeográfica, la cual procuraba integrar las dimensiones materiales de los procesos culturales. Posteriormente, a partir de la década de 1940 esta línea va a convertirse en marginal cuando los agentes imbricados en el proceso de singularización epistemológica de la Geografía excluyan desarrollos que no dialogaban bien con el principio de definir un ámbito propio, exclusivo y excluyente. La Geografía Humana descrita pivoteaba sobre un área disciplinar imprecisa. *La Argentina. Suma de Geografía*, dadas estas condiciones, se concibió como una propuesta académica alternativa.

Concordamos con los puntos centrales de esta interpretación, aunque quisiéramos realizar algunas consideraciones. Si bien es cierto que en el contexto universitario descrito De Aparicio es marginado de la actividad académica a causa de sus adscripciones políticas y desplazado por el proyecto regionalista que encarnaba Daus a través de su posición en distintas instituciones y su influencia en GAEA (Quintero Palacios, 2002), también es plausible pensar que las posiciones se bifurcan de manera abrupta a partir de la definición de estrategias, alianzas y afinidades. En este sentido, nos inclinamos a establecer matices en la delimitación de los grupos en pugna en torno a naturalistas y geógrafos humanos. Un ejemplo de que el tabique de separación no fue del todo claro lo constituye la trayectoria de Ardissonne. Podemos emparentar a los principios que motivaron sus trabajos con los que sostuvo Francisco de Aparicio, sin embargo, permaneció en GAEA y se identificó políticamente con el peronismo. En sentido opuesto puede decirse lo mismo de Daus, para quien su inserción en el ámbito universitario estuvo vinculada con los cultores de la Geografía Humana. En 1934 se encuentra adscrito al Departamento de Antropogeografía del Museo Etnográfico, ya dirigido por Ardissonne, comienza a publicar trabajos relacionados a la temática del departamento (Cicalese, 2008) y a tener una intensa vida intelectual relacionada a ese espacio institucional (Lascano y Curto, 2013).

Articulaciones discursivas

-La historicidad del índice

La obra que estamos considerando trabaja sobre un campo en construcción. Su título, *La Argentina. Suma de Geografía*, es una de las marcas paratextuales que sirve

a los efectos de definir una posición en torno a la cual los autores comunican qué es lo que consideran relevante para definir las materias que forman el corpus de la Geografía. El término Geografía aparece acá como un concepto rector de los temas que debe tratar y el título produce la labor de inscribir (y colaborar a formar) un campo específico.

La nominación escogida, *Suma de Geografía*, enfatiza la voluntad por incluir temas relevantes al objeto que trata y la misma resulta exhaustiva, incluso desbordante. Este esfuerzo emprendido por la obra trabaja desde el reconocimiento de la disputa por una posición en el campo que construye. Esto es significativo desde el prólogo y la constancia, lugares en donde destacan el carácter refundacional del aporte. Esto determina la respuesta a una pregunta fundamental que puede formularse: ¿de qué manera se teje la amplitud que propone? O bien, ¿cómo se escogen, con qué criterios, los temas para armar dicha amplitud?

La estrategia tiene un eje, en virtud de la secuencia que despliega. Sin embargo, no descarta un ejercicio de diversidad que puede leerse en la forma variable de composición de los capítulos que contienen los nueve tomos. El corpus que aborda la obra posee límites flexibles, lo cual explica la apertura de las entradas hacia disciplinas afines que el texto ofrece. La identidad en proceso de la geografía se vuelca hacia lo que en ese momento se entendía por *ciencias del hombre*, que en sentido más restringido abarca a la Geografía Humana. A su vez, el esquema de la Geografía Sistemática le confiere un orden particular a los datos que presenta. Recordemos que este tipo de Geografía trabaja(ba) presentando temas por ramas y no en función de una exposición sintética de un espacio circunscripto en el que aquellos se integran en una explicación. Podríamos decir que la lógica es la del armado de una estructura que ubica subdisciplinas claves para el entendimiento de lo territorial. De manera que se suceden las materias ordenadas según un criterio que adiciona elementos: desde los que formarían la base territorial hasta la actividad humana. Existe una suerte de naturalización al dar por sentada la inclusión de materias, lo cual resulta llamativo en una obra que se concibió como un instrumento de disputa por un lugar en el campo geográfico nacional. Paradójicamente esa operación estabiliza el término tratado porque produce el efecto de dar por sentada su inclusión. Su explícita no definición y la casi ausencia de introducciones a las

distintas entradas ejercen el mismo sentido, además de suponer un círculo de lectores entendidos.

Como un diccionario, *La Suma* se sustenta por la utilidad, algo propio de las Geografías Populares⁸. La exhaustividad referida intenta cubrir temas a la par que erige a los autores como voz autorizada en la labor de establecer la puesta al día y la ampliación del vocabulario geográfico. La trayectoria de los autores es diversa. Se encuentran prestigiosos y aspirantes, naturalistas y humanísticos, desplazados y consolidados. Esta marca que se sobreimprime a las páginas da cuenta de un estado particular del campo.

-Los temas de la Geografía Humana

La manera de definir el corpus de la disciplina se diferencia de otros proyectos cercanos en el tiempo a la obra que estamos considerando. Años antes, en 1946, la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) comienza a publicar Geografía de la República Argentina. Además de reparar en el hecho de que la misma salió en forma discontinuada, es preciso destacar que sólo se abocó a estudiar los aspectos que forman la Geografía Física⁹. En cambio, en *La Suma*, se incorporan capítulos dedicados al estudio de los aspectos materiales de la cultura que se encuentran dispersos en los nueve tomos, entre otros temas referidos a Geografía Física.

El estudio de los vestigios de la diversidad cultural del territorio es un objetivo prioritario que se establece desde el primer capítulo del tomo I, cuando De Aparicio escribe acerca de la historia del conocimiento geográfico. En esas páginas se pasa revista a las obras que servirían de antecedentes del estudio sobre el territorio, con especial énfasis en las que contienen información etnográfica realizada por estudiosos, cronistas o viajeros en contacto con pueblos originarios. El contenido del apartado concuerda con uno de los aspectos centrales del proyecto: analizar las

8 Cicalese, (2018) utiliza el término Geografías Populares para referirse a los libros de Geografía que están destinados a un público masivo y son utilizados como textos de referencia. El calificativo de *popular* quiere significar tanto a su soporte, diseño gráfico y características de redacción, como a sus estrategias de comercialización.

9 Así lo expresa la Sociedad en la Nota introductoria a la Geografía de la República Argentina que aparece en la página de la Institución.

relaciones entre los grupos sociales con el medio a partir de la oferta natural de materiales. Por esa misma razón resultaba importante el estudio de los restos que dejaron en el territorio civilizaciones que habitaron en otras épocas o aquellas con poco contacto con ambientes urbanos.

El temario está compuesto también por títulos diversos. El Tomo IV, incluye temas como: Historia de la Agricultura, la Ganadería y la Industria (Roberto Fraboschi); Cría de Animales (Horacio Giberti); Cultivos (Juan Tenenbaum); el Tomo VII está dedicado exclusivamente al poblamiento e incluye temas de Geografía Urbana y circulación: Población Indígena y Colonial (Horacio Difireri), Población en la etapa independiente (Zunilda González Van Domselar y Beatriz Bosch), Estructura de la Población (Horacio Difrieri), Vivienda rural (Elena Chiozza y Cristina Correa Morales de Aparicio); En el Tomo VIII, junto con capítulos dedicados a la formación del Estado argentino y cuestiones limítrofes, aparecen títulos como: Geografía Médica y de la Alimentación (Carlos Alcalá Hernández), y Toponimia (Berta Elena Vidal de Battini).

Sería excesivo para este espacio comentar cada materia, de manera que tomaremos brevemente el capítulo 6 del tomo VII dedicado a la Vivienda Rural, dado que consideramos que condensa los fundamentos de la línea de la Geografía Humana descrita, como las motivaciones intelectuales de De Aparicio. De hecho, este capítulo le estuvo reservado, pero fue continuado y firmado por Elena Chiozza y Cristina Correa Morales de Aparicio tras su fallecimiento. El texto comienza explicando la pertenencia del estudio sobre la Vivienda a la Geografía. Sostiene el argumento a través de la conjunción de los factores físico - geográficos y antropogeográficos que convoca el objeto. La Vivienda Rural, en este esquema, cumple una función específica en el género de vida¹⁰. Los aportes buscaban establecer lococonexiones, término tomado del intelectual español Emilio Huguet del villar (1915) con el cual se procuraba descubrir factores naturales que pudieran incidir en el sitio de un emplazamiento y en los materiales utilizados. La lococonexión

10 El género de vida es un concepto rector sobre la adaptación de una población al medio en las monografías regionales (Derruau, M., 1973).

comprendía la localización como resultado de la conexión de fenómenos y establecía el objeto de estudio de la Geografía ajustado a los cánones de científicidad¹¹.

Las Regiones Agropecuarias Naturales que se describen resultaban unidades a partir de las cuales condicionaban la actividad de la población rural, utilizando como criterio clasificatorio principal el balance hídrico, en virtud de su influencia sobre el tipo de vegetación existente en una zona. El siguiente subapartado aborda los usos agrícolas de la tierra y su tenencia. Las actividades realizadas en el territorio y el tipo de explotaciones predominantes determinaban este modelo el tipo de vivienda rural existente. La determinación de distintos tipos regionales era posible mediante la aplicación de la clasificación funcional propuesta por el geógrafo francés Albert Demangeon (1956), para quien existía una íntima vinculación entre las casas y las necesidades de la agricultura.

El núcleo del capítulo gira alrededor del concepto de vivienda natural desarrollado por De Aparicio, definido como aquellas viviendas rurales hechas exclusivamente con materiales suministrados por el medio circundante. Su estudio colaboraba en la tarea de apreciar la influencia del factor humano a través de las exigencias impuestas por el género de vida en distintos paisajes. La oferta natural de materiales, en este sentido, determina las adaptaciones de los grupos sociales con el medio. La Vivienda Rural devenía en objeto ideal para este tipo de estudios, porque el relativo poco contacto con áreas urbanas, le confería la pretendida naturalidad a sus viviendas en un mundo en transformación que condenaba al ostracismo formas tradicionales de la diversidad cultural.

CONCLUSIONES

Con este trabajo quisimos contribuir con una explicación que integrara el papel de la organización de la labor intelectual y las articulaciones político académicas en el proceso de construcción de discursos, prácticas y saberes en torno a lo territorial en Argentina. De esta manera nos propusimos avanzar en la interpretación acerca de la función que han ejercido las publicaciones en la conformación de campos

¹¹ Souto (1998) sostiene que la posición del autor se inclinaba por intentar otorgarle a la disciplina la categoría epistemológica de ciencia fáctico natural. De esta manera, encontraba un objeto propio y diferenciado, y un método monístico, que permitía superar la dualidad entre Geografía física y humana.

disciplinarias. Las fuentes consultadas revelan que la Geografía y la Antropología comparten tradiciones temáticas, problemas epistemológicos y espacios institucionales. Sin embargo, para nuestro caso, es importante destacar que la Geografía Humana de inspiración Antropogeográfica se desarrolló principalmente en cercanía con espacios institucionales enmarcados en la Arqueología. En primer lugar, podemos encontrar la explicación en las trayectorias académicas de quienes llevaron a cabo los proyectos académicos, en las redes establecidas y en la conformación de espacios de producción intelectual que procuraron realizar la vinculación disciplinar. En segundo lugar, no necesariamente en jerarquía, tal vinculación ofreció argumentos para robustecer la justificación teórico - metodológica, ya que brindó los conceptos necesarios para realizar una interpretación territorial de las manifestaciones culturales, a la par que otorgó los instrumentos para la observación directa de los vestigios del pasado y de las contemporáneas adaptaciones que guiaron las maneras de proceder profesional.

El proceso de institucionalización de la disciplina en la Universidad de Buenos Aires estuvo marcado por dos proyectos en pugna. Uno representado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos –GAEA- y la propuesta regionalista que encarnaba Daus y, el otro, por la línea de investigación impulsada por Outes y continuada por Francisco De Aparicio. La Suma, se concibió como una propuesta alternativa en lo académico y en lo político, como lo demuestran las alianzas y afinidades conformadas hacia fines de la década de 1940. Sostuvimos que los criterios de distinción de los grupos no podían ser del todo efectivos si solo tomáramos en cuenta las divisiones clásicas de la Geografía (humana y natural) o la continuidad que pudieron ejercer con los objetivos de las sociedades decimonónicas.

“La Argentina. Suma de Geografía” tejió en sus páginas un discurso sobre el territorio nacional que reconoce la disputa por una posición en el campo que construye. Esta geografía estira los límites y los hace flexibles. Las entradas describen la identidad en proceso del objeto geográfico en tránsito hacia la incorporación de las manifestaciones espaciales de lo humano según el esquema de las geografías sistemáticas. Las críticas a esta obra intentarían desacreditar el tipo de Geografía propuesta. La dispersión temática comentada no resultaba viable a los fines de establecer un objeto propio para la disciplina. Mariano Zamorano (1960, 1962 y 1965) desde la Universidad Nacional de Cuyo escribía tres reseñas a medida que se completaba el plan de obra con las cuales reprochaba la falta de sentido geográfico.

Esto quería decir, en ese momento, el tratamiento de capítulos según el esquema de ciencias auxiliares y, sobre todo, la ausencia de la visión sintética propia de la Geografía Regional. Esta corriente tenía características hegemónicas en la Argentina que veía publicados los tomos de la obra. Luego ampliaba su crítica hacia la (poco geográfica) incursión en lo etnográfico y la escasa interpretación de los datos que presentaba, de modo que fuera posible restituir algún tipo de totalidad. Zamorano tomaba nota de la diversidad temática y exhortaba a que en el futuro la Geografía Regional recompusiera la síntesis propiamente geográfica. Podemos concluir, no sin cierta ironía, que una de las autoras de la obra, Elena Chiozza, hizo caso a este pedido cuando trabajó en las obras de divulgación del Centro Editor de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Barros, C. (2001). La antropogeografía en Buenos Aires. Surgimiento y desaparición de un espacio académico en la Argentina de principios del siglo XX. *Terra Brasilis*, (3), 2001. URL: <http://terrabrasilis.revues.org/326> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.326

Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Capel, H. (2009). *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Chiozza, E. y Carballo, C. (2006). *Introducción a la Geografía*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Chiozza, E. (2005). Volver a mirar el país, *Conferencia dictada en la apertura del 7mo. Encuentro Internacional Humboldt*, Villa de Merlo, San Luis, 19 de septiembre de 2005. Recuperado de: www.centrohumboldt.org

Chiozza, E. (2006). Formación del trabajo de campo. *Exposición con motivo del Día del Geógrafo organizada por el Centro de Estudios Alexander von Humboldt en la Universidad Nacional de Luján*. Buenos Aires, Argentina. 22 de noviembre de 2006. Recuperado de: www.centrohumboldt.org

Cicalese, G. (2008). La Geografía como oficio y magisterio. Entrevista a la geógrafa Margarita Elena Chiozza. Notas, comentarios, recuadros y citas del entrevistador, *Geográficos*, Boletín (4), Centro de estudiantes y graduados en Geografía de Santa Fe, marzo [en línea]. Recuperado de: www.geograficos.com.ar

Cicalese, G. (2018). Geografías populares en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX», *Terra Brasilis* (Nova Série) [En línea], (10), 2018, Publicado el 26 diciembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/3076>

Cicalese, G. (2012). Notas sobre los relatos del pasado de la geografía argentina en el último cuarto del siglo XX. En: Cecchetto, G. y Zusman, P. (comp.). *La institucionalización de la Geografía en Córdoba*.

Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878 – 1984). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

De Aparicio, F. y Difrieri, H. (Dir.) (1958-1963). *La Argentina. Suma de Geografía*. T I-IX. Buenos Aires: Ediciones Peuser.

Demangeon, A. (1956). *Poblemos de Geografía Humana*. Barcelona: Omega.

Derruau, M. (1973). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Vicens.

Difrieri, H. (1977). Francisco de Aparicio. En: Fundación Francisco de Aparicio. (1977). *Dos semblanzas. Dos bibliografías*. Elina González Acha de Correa Morales, Francisco de Aparicio. Buenos Aires: Fontana

Escolar, M. (1989). Problemas de legitimación científica en la producción geográfica de la realidad social. *Revista de Territorio*, (2), Buenos Aires: Instituto de geografía, FFyL. UBA.

Escolar, M.; Quintero, S. y Reboratti, C. (1995). Geografía, identidad territorial y representación patriótica en Argentina. En: Escolar, M. *Materiales de Actualización Disciplinaria. Geografía*. Buenos Aires: Programa de Transformación de la Formación Docente.

Fraboschi, R. (1977). La Fundación Francisco de Aparicio. En: Fundación Francisco de Aparicio. (1977). *Dos semblanzas. Dos bibliografías*. Elina González Acha de Correa Morales, Francisco de Aparicio. Buenos Aires: Fontana

Figueira, R. (1977). *Geografía, ciencia humana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Fundación Francisco de Aparicio. (1977). Bibliografía de Francisco de Aparicio. En: Fundación Francisco de Aparicio. *Dos semblanzas. Dos bibliografías*. Elina González Acha de Correa Morales, Francisco de Aparicio. Buenos Aires: Fontana

Guber, R. (2006). Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. Avá, *Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Misiones, Argentina, (8), 2006, 1-35. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021397002>

Huguet del Villar, E. (1915). La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual. En: *Estudio* (31). Barcelona.

Kreimer, P. (1994). Los estudios sociales de la ciencia. Algunos aspectos de la conformación de un campo. En: *Redes. Revista de Estudios Sociales de Ciencia*. (2), Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología. (IESCT-UNQ, Argentina). Diciembre

Lafón, C. (2011). La arqueología y el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Introducción de Guber, R. Corpus. *Archivos virtuales de la alteridad americana*. 1(2). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1139>

Lascano, M. y Curto, S. (2013). El territorio como puente entre la cultura y la política, Parte I. La trayectoria institucional de Federico A. Daus 1922-1957. *Revista do Departamento de Geografia – USP*, Vol. 26 (2013), 38-68.

LEY N° 13.031. (1947). Establece un nuevo régimen universitario (Bol. of., 4/11/947). Recuperado de: <https://www.coneau.gob.ar/archivos/543.pdf>

Lois, C. (1999). La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 38.

Minvielle, S. y Zusman, P. (1995). Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado- Nación argentino. *Trabajo presentado en V Encuentro de Geógrafos de América Latina, La Habana*. Recuperado de: http://repositorioeduc.ar/repositorio/Download/file?file_id=05573c0d-7a0b-11e1-821e-ed15e3c494af

Montes, N. (2014). Geografía argentina para un lector imaginado. En: *Revista Question*, (1), mar. 2014. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2082/1858>.

Neiman, G.; Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: Vasilachis de Gialdino, I. (comp.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires. Gedisa.

Outes, F. (1931). *La Reorganización del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*. Solar, 13-39. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. Recuperado de: <http://museo.filo.uba.ar/sites/direcciondeprofesores.filo.uba.ar/files/e-Outes.pdf>

Podgorny, I. (2004). Antigüedades incontroladas. En: Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Quintero Palacios, S. (1995). Límites en el territorio, regional en el papel. En *Realidad Económica*, (1) Abril -15 Mayo. 131. Buenos Aires: Instituto Argentino del Desarrollo Económico (IADE).

Quintero Palacios, S. (1999). El país que nos contaron. La visión de la Argentina en los manuales de geografía (1950-1997). En *Entre pasados*. (16), 135-154.

Quintero Palacios, S. (2002). Geografías Regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. VI, (127), 15 de octubre de 2002. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>

Reboratti, C. (1983). El encanto de la oscuridad: notas acerca de la Geopolítica en la Argentina. En: *Desarrollo Económico. Instituto de Desarrollo Económico y Social* (IDES). 23 (89). Buenos Aires. IDES.

Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA. *Nota introductoria. Geografía de la República Argentina*. Recuperado de: <http://www.gaea.org.ar/publicaciones.htm>

Souto, P. (1998) Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Universidad de Buenos Aires. *Cuadernos de Territorio* (8), Buenos Aires: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Zamorano, M. (1960). Comentario bibliográfico: La Argentina. Suma de Geografía, Dirección de Francisco de Aparicio y Horacio A. Difrieri, t. I-IV (Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1958-59). *Boletín de Estudios*

Geográficos (26), 59-60. Mendoza: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/11452>.

Zamorano, M. (1962). Comentario bibliográfico: La Argentina. Suma de Geografía, Dirección de Francisco de Aparicio y Horacio A. Difrieri, t. V-VIII (Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1960-1961). *Boletín de Estudios Geográficos* (35), 94-95. Mendoza: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/11395>

Zamorano, M. (1965). Comentario bibliográfico: La Argentina. Suma de Geografía, Dirección de Francisco de Aparicio y Horacio A. Difrieri, t. IX (Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1963). *Boletín de Estudios Geográficos* (47), 119-120, Mendoza: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: <https://bdigital.uncu.edu.ar/11301>

Zusman, P. (2014). La descripción en Geografía. Un método, una trama. *Boletín de Estudios Geográficos* (102), Mendoza: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.


Zusman, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Argentina. *Geograficando*. La Plata: Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Año 7, (7), 15-32.

Zusman, P., Castro, H., y Soto, M., (2007). La Geografía cultural y social en Argentina: antecedentes y tendencias recientes. *Social & Cultural Geography*. Londres: Routledge. Vol. 8, (5), October. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14649360701633360?src=recsys&journalCode=rscg20>

Zusman, P. (1997). Una geografía para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922 – 1940), *Doc. Anal Geografía*, Buenos Aires.

EL AUTOR

Nahuel MONTES es Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional Mar del Plata. En esa institución es miembro del Grupo de Investigación Instituciones de la Geografía perteneciente al Centro de Investigaciones Geográficas y socio – ambientales de la Facultad de Humanidades. Actualmente se desempeña como Profesor Adjunto en las cátedras de Metodología de las Ciencias Sociales y Metodología de la Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Así mismo se desempeña como Ayudante Graduado en las cátedras de Teoría y Método de la Investigación Geográfica y en Recursos Oceánicos del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades. Sus principales líneas de investigación se inscriben en la línea de Historia de la Geografía.

 nahuel.montes@gmail.com